

Anexo 2: INSTRUMENTOS PARA EL CAMINO.

¿Yo puedo hacer el Camino?

La experiencia dice que la respuesta la tiene que hallar cada uno en su interior. Cada uno debe plantearse si está dispuesto a asumir el reto. No es una aventura física, sino un camino interior. Por eso:

- . si estás dispuesto a entrar en tu corazón perdiendo el miedo, la pereza o la comodidad ...
 - . si tienes la humildad suficiente para aceptar lo que encuentres y vivir sin comodidades ...
 - . si tienes el espíritu generoso para compartir con los demás, o para renunciar a lo que te sobra ...
 - . si sabes estar atento a las necesidades de los demás y dialogar sobre las cosas que buscas en la vida...
 - . si quieres tropezarte con Dios...
- entonces: estás espiritualmente preparado para ser peregrino.

Bendición y oración al peregrino

Señor Jesucristo que sacaste a tu siervo Abraham de la ciudad de Ur de los caldeos, guardándole en todas sus peregrinaciones, y que fuiste el guía del pueblo hebreo a través del desierto, te pedimos te dignes bendecir a estos hijos tuyos que por amor a tu nombre peregrinan a Compostela.

Se para ellos compañero en la marcha,

guía en las encrucijadas,

albergue en el camino,

sombra en el calor,

luz en la oscuridad,

consuelo en sus desalientos

y firmeza en sus propósitos;

para que por tu guía lleguen incólumes al término de su camino y

enriquecidos de gracia y de virtudes vuelvan ilesos a sus casas llenos de saludables virtudes.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

- **AMEN**

Marchad en nombre de Cristo que es Camino

y rezad por nosotros en Compostela.

Día 4 de julio de 2006: ¡BUEN CAMINO!
LO QUE QUIERO Y ESPERO DEL CAMINO:

Me dijo una tarde
de la primavera:
Si buscas caminos
en flor en la tierra,
mata tus palabras
y oye tu alma vieja.
Que el mismo albo lino
que te vista, sea
tu traje de duelo,
tu traje de fiesta.
Ama tu alegría
y ama tu tristeza,
si buscas caminos
en flor en la tierra.
Respondí a la tarde
de la primavera:
Tú has dicho el secreto
que en mi alma reza:
yo odio la alegría
por odio a la pena.
Mas antes que pise
tu florida senda,
quisiera traerte
muerta mi alma vieja.
Antonio Machado

- La **bola** de lo que quiero y espero
- Buscar un objetivo para todo el grupo
- Objetivo personal:

-
- Objetivo del grupo:
-

¿Quién eres?

Aquel día Sinclair se levantó como siempre a las siete de la mañana. Como todos los días, arrastró sus pantuflas hasta el baño y después de ducharse se afeitó y se perfumó. Se vistió con ropa a la moda, como era su costumbre, y bajó a la entrada a buscar su correspondencia. Allí se encontró con la primera sorpresa del día . ¡No había cartas!

Durante los últimos años sus correspondencia había ido en aumento y era un factor importante para su contacto con el mundo. Un poco malhumorado, por la noticia de la ausencia de noticias, apuró su habitual desayuno de leche y cereales (como recomendaban los médicos) y salió a la calle.

Todo estaba igual que siempre, los vehículos de costumbre transitaban las mismas calles y producían los mismos sonidos en la ciudad que se quejaba igual todos los días. Al cruzar la plaza, casi tropezó con el profesor Exer, un viejo conocido con quien solía conversar largas horas sobre inútiles planteamientos metafísicos. Lo saludó con un gesto, pero el profesor pareció no reconocerlo. Lo llamó por su nombre, pero ya se había alejado, y Sinclair pensó que no había llegado a oírle. El día había empezado mal y parecía que empeoraba con las amenazas de aburrimiento que flotaban en su ánimo. Decidió volver a casa, a la lectura y la investigación, para esperar las cartas que con seguridad llegarían aumentadas para compensar las no recibidas antes.

Esa noche el hombre no durmió bien y se despertó muy temprano. Bajó y mientras desayunaba comenzó a espiar por la ventana esperando la llegada del cartero. Por fin lo vio doblar la esquina y su corazón dio un salto. Sin embargo, el cartero pasó frente a su casa sin detenerse. Sinclair salió y lo llamó para confirmar que no había cartas para él, pero el cartero le aseguró que nada había en su saco para ese domicilio y le confirmó que no había ninguna huelga de correos ni problemas en la distribución de cartas de la ciudad.

Lejos de tranquilizarlo, esto le preocupó todavía más.

Algo estaba pasando y tenía que averiguar de qué se trataba. Se puso una chaqueta y se dirigió a casa de su amigo Mario.

Apenas llegó, se hizo anunciar por el mayordomo y esperó en la sala de estar a su amigo que no tardó en aparecer. Sinclair avanzó al encuentro del dueño de la casa con los brazos extendidos, pero este se limitó a preguntar "Perdón señor, ¿nos conocemos?".

El hombre creyó que era una broma y rió forzosamente presionando al otro para que le sirviera una copa. El resultado fue terrible: el dueño de la casa llamó al mayordomo y le ordenó echar a la calle al extraño, que ante tal situación se descontroló y empezó a gritar ya insultar, dando aún más motivos al fornido empleado para que lo empujara con violencia a la calle...

Camino de su casa, se cruzó con otros vecinos que lo ignoraron o actuaron con él como si fuera un extraño.

Una idea se había apoderado de su mente: había una confabulación en su contra y él había cometido una extraña falta contra aquella sociedad, dado que ahora lo rechazaba tanto como algunas horas antes los valoraba. No obstante, por más que pensaba, no podía recordar ningún hecho que pudiera haber sido tomado como ofensa, y menos aún alguno que involucrara a toda una ciudad.

Durante dos días más, se quedó en casa esperando correspondencia que no llegó, o anhelando la visita de alguno de sus amigos, que extrañado por su ausencia, tocara a su puerta para saber de él. Pero no pasó nada: nadie se acercó a su casa. La señora de la limpieza faltó sin avisar y el teléfono dejó de funcionar. Entonado por una copita de más, la quinta noche Sinclair decidió ir al bar donde siempre se reunía con sus amigos para comentar las tonterías cotidianas. Apenas entró, los vio como siempre en la mesa del rincón que solían elegir. El gordo Hans contaba el mismo viejo chiste de siempre y todos lo festejaban como de costumbre. El hombre acercó una silla y se sentó. De inmediato se hizo un lapidario silencio que denotaba lo indeseable que les parecía a todos el recién llegado. Sinclair no aguantó más.

¿Se puede saber qué os pasa a todos conmigo? Si hice algo que os molestó, decídmelo y acabemos con esto, pero no me tratéis así, porque me estoy volviendo loco.

Los demás se miraron unos a otros, entre divertidos y fastidiados. Uno de ellos hizo girar su dedo índice sobre su sien diagnosticando al recién llegado. El hombre volvió a pedir una explicación, después la suplicó y por último, cayó al suelo implorando que le explicaran por qué le estaban haciendo aquello.

Sólo uno de ellos quiso dirigirle la palabra.

- Señor, ninguno de nosotros le conoce, así que no nos ha hecho nada. De hecho, ni siquiera sabemos quién es usted.

La lagrimas empezaron a brotar de sus ojos y salió del local, arrastrando su humanidad hasta su casa. Parecía que cada uno de sus pies pesaba una tonelada.

Ya en su cuarto se tiró sobre la cama. Sin saber cómo ni por qué, había pasado a ser un desconocido, un ausente. Ya no existía en las agendas de sus corresponsales, ni en el recuerdo de sus conocidos, y menos aún en el afecto de sus amigos. En su mente aparecía un pensamiento como un martilleo: la pregunta que los demás le hacían y que él mismo empezaba a hacerse ¿Quién eres?

¿Sabía él realmente contestar esta pregunta? El conocía su nombre, su domicilio, la talla de su camisa, su número de documento de identidad ya algunos otros datos que lo definían para los demás. Pero fuera de esto, ¿quién era verdadera, interna y profundamente? Aquellos gustos y actitudes, aquellas inclinaciones e ideas ¿eran suyos verdaderamente? ¿O eran como tantas otras un intento de no defraudar a quienes esperaban que él fuera quien había sido? Algo empezaba a estar claro: ser un desconocido le liberaba de tener que ser de una manera determinada. Fuera como fuera, nada cambiaría en la respuesta de los demás hacía él. Por primera vez en muchos días, descubrió algo que lo tranquilizó: esto lo ponía en una situación que le permitía actuar como quisiera sin buscar la aprobación del mundo.

Respiró hondo y sintió el aire como si fuera nuevo, entrando en sus pulmones. Se dio cuenta de que la sangre le fluía por las venas, percibió el latido de su corazón y se sorprendió de que por primera vez, NO TEMBLABA.

Ahora que, por fin, sabía que estaba solo, que siempre lo había estado, que sólo se tenía a sí mismo, ahora, podía reír o llorar ... Pero por él, y no por los demás. Ahora, por fin lo sabía:

SU PROPIA EXISTENCIA NO DEPENDIA DE LOS DEMÁS.

Había descubierto que le había sido necesario estar solo para poder encontrarse consigo mismo...

Se durmió tranquila y profundamente y tuvo hermosos sueños.

Despertó a las diez de la mañana, descubriendo que un rayo de sol entraba a esa hora por la ventana, e iluminaba su cuarto de manera maravillosa.

Sin bañarse, bajó las escaleras tarareando una canción que nunca había escuchado y encontró algo debajo de su puerta: una enorme cantidad de cartas dirigidas a él.

La señora de la limpieza estaba en la cocina y lo saludó como si nada hubiera sucedido.

Y por la noche, en el bar, parecía que nadie recordaba aquella extraña noche de locura. Al menos nadie se dignó a hacer ningún comentario al respecto.

Todo había vuelto a la normalidad... salvo él,

por suerte,

él,

que nunca más tendría que rogarle a nadie que lo mirara para poder saber que estaba vivo,

él,

que nunca más tendría que pedirle a exterior que lo definiera,

él,

que nunca más sentiría miedo al rechazo.

Todo era igual, salvo que aquel hombre jamás olvidaría quien era.

Día 5 de julio de 2006: LA MOCHILA

AM: = ante meridiem: por la mañana

>>: = durante caminas en la etapa. **Recuerda que la primera media hora de cada etapa del camino se hace en silencio.**

PM: = post meridiem: por la tarde

**¿CÓMO ME VEO, COMO SOY, COMO ME RECONOZCO YO?
(Cosas imprescindibles en mi vida)**

AM:

SALMO PARA INICIAR LA ETAPA:

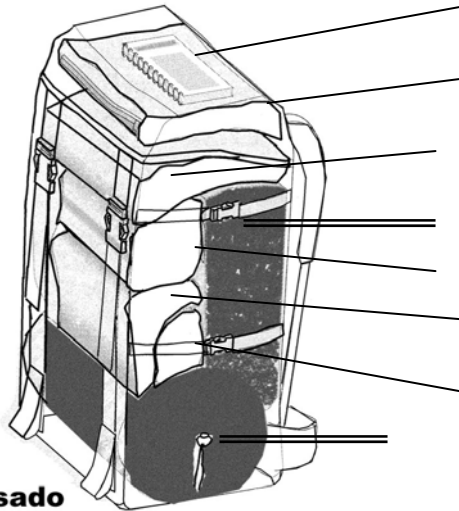
A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti. Yo sé que tú
nunca defraudas al que en ti confía.

Indícame tus caminos, Señor, enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.

>>

A la hora de hacer la mochila de la vida hay que distribuir bien las cosas, de lo contrario la vida se hace una carga insoportable. Hay cosas que son ligeras y otras que nos 'pesan' más llevarlas. También hay cosas imprescindibles que las tiene que llevar uno solo.

Piensa y escribe situaciones, problemas, actitudes que forman parte de ti, que son imprescindibles para que tu vida sea tuya; que te definen; que te caracterizan. Escribe al lado de las líneas de la mochila



■ **Pesado**
■ **Ligero**

PM:

El círculo del noventa y nueve

Había una vez un rey muy triste que tenía un criado que, como todo criado de rey triste, era muy feliz.

Todas las mañanas despertaba al rey y le llevaba el desayuno cantando y tarareando alegres canciones de juglares. En su distendida cara se dibujaba una gran sonrisa y su actitud ante la vida era siempre serena y feliz.

Un día el rey lo mandó llamar.

- Paje -le dijo-

- ¿Cuál es el secreto?

- ¿Qué secreto, majestad?

- ¿Cuál es el secreto de tu alegría,

- No hay ningún secreto. majestad

- No me mientas paje. He ordenado cortar cabezas por ofensas menores que una mentira

- No os miento, majestad. No guardo ningún secreto,

- ¿Por qué estás siempre alegre y feliz? ¿Eh? ¿Por qué?

- Señor, no tengo razones para estar triste. Su majestad me honra permitiéndome atenderle. Tengo a mi esposa y a mis hijos viviendo en la casa que la corte nos ha asignado. Nos visten y nos alimentan y, además,

su Majestad me premia de vez en cuando con algunas monedas para darnos algún capricho. ¿Cómo no voy a ser feliz?

- Si no me dices tu secreto ahora mismo, te haré decapitar -dijo el rey- Nadie puede ser feliz por las razones que me has dado.

- Pero, Majestad, no hay ningún secreto. Nada me gustaría más que complacemos pero no hay nada que os esté ocultando.

- Vete, ¡vete antes de que llame al verdugo!

El criado sonrió, hizo una reverencia y salió de la habitación.

El rey estaba como loco. No conseguía explicarse por qué aquel paje era tan feliz viviendo de prestado, usando ropa vieja y alimentándose de las sobras de los cortesanos.

Cuando se calmó, llamó al más sabio de sus consejeros y le explicó la conversación que había mantenido aquella mañana.

- ¿Por qué ese hombre es feliz?

- Ah, majestad, lo que sucede es que él está fuera del círculo.

- Fuera del círculo?

- Así es

- ¿Y eso lo hace feliz

-No, señor, eso es lo que no lo hace infeliz

-A ver si entiendo, estar en el círculo te hace infeliz?

-Así es.

- Y él no está.

- Así es.

- ¿Cómo ha salido?

- Nunca ha entrado.

- ¿Qué círculo es éste?

- El círculo de noventa y nueve

- Realmente, no entiendo nada,

- Sólo podrías entender si me dejaras mostrártelo con hechos.

- ¿Cómo?

- Dejando que tu paje entre en el Círculo

- Sí, obliguémosle a entrar.

- No, majestad. Nadie puede obligar a nadie a entrar en el círculo

- Entonces habrá que engañarle

- No hace falta, majestad. Si le damos la oportunidad, entrará por su propio pie

- ¿Pero él no se dará cuenta de que eso significa convertirse en una persona infeliz?

- Sí, se dará cuenta

- Entonces no entrará.

- No lo podrá evitar.

Dices que se dará cuenta de la infelicidad que le causará entrar en ese ridículo círculo. Y, aun así, entrará en él y no podrá salir.

- Así es, majestad. ¿Estás dispuesto a perder un excelente sirviente para poder entender la estructura del círculo?

- Sí.

- Muy bien Esta noche te pasaré a buscar. Debes tener preparada una bolsa de cuero con noventa y nueve monedas de oro. Ni una más ni una menos.

- ¿Qué más, ¿llevo mis guardias por si acaso?

- Sólo la bolsa de cuero. Hasta esta noche, majestad.

- Hasta esta noche.

Así fue. Esa noche el sabio pasó a recoger al rey. Juntos llegaron a escondidas a los patios del palacio y se ocultaron junto a la casa del paje. Allí esperaron el alba.

Dentro de la casa se encendió la primera vela. El sabio ató a la bolsa de cuero un mensaje que decía:

ESTE TESORO ES TUYO
ES EL PREMIO
POR SER UN BUEN HOMBRE
DISFRÚTALO
Y NO LE DIGAS A NADIE
CÓMO LO HAS ENCONTRADO

Después ató la bolsa a la puerta de la casa del criado, llamó y volvió a esconderse.

Cuando el paje salió, el sabio y el rey espiaban lo que ocurría desde detrás de unos matorrales.

El sirviente abrió la bolsa, leyó el mensaje, agitó el saco y, al oír el sonido metálico que salía de su interior, se estremeció, apretó el tesoro contra su pecho, miró a su alrededor para comprobar que nadie le observaba y volvió a entrar en su casa.

Desde fuera se oyó cómo el criado atrancaba la puerta, y los espías se asomaron a la ventana para observar la escena.

El criado había tirado al suelo todo lo que había sobre su mesa excepto una vela. Se había sentado y había vaciado el contenido del saco. Sus ojos no podían creer lo que estaban viendo. ¡Era una montaña de monedas de oro!

Él, que nunca había tocado ninguna, tenía ahora toda una montaña.

El paje las tocaba y amontonaba. Las acariciaba y hacía que la luz de la vela brillara sobre ellas. Las juntaba y las desparramaba haciendo pilas con ellas.

Así, jugando y jugando, empezó a hacer montones de diez monedas. Un montón de diez, dos montones de diez, tres montones, cuatro, cinco, seis sumaba diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta. Hasta que formó el último montón.. y era de nueve monedas.

Primero su mirada recorrió la mesa buscando una moneda más. Después miró el suelo y, finalmente la bolsa.

"No puede ser" pensó. Puso el último montón al lado de los otros, y comprobó que era más bajo.

Me han robado -gritó-. ¡Me han robado, Malditos!

Volvió a buscar sobre la mesa, por el suelo, en la bolsa, en sus ropas,, en sus bolsillos, debajo de los muebles, pero no encontró lo que buscaba. Sobre la mesa como burlándose de él, un montoncito de monedas resplandeciente le recordaba que había noventa y nueve monedas de oro. Sólo noventa y nueve.

Noventa y nueve monedas es mucho dinero -pensó- pero me falta una moneda. Noventa y nueve no es un número completo -pensaba- Cien es un número completo, pero noventa y nueve no.

El rey y su asesor miraban por la ventana. La cara del paje ya no era la misma. Tenía el ceño fruncido y los rasgos tensos. Sus ojos se habían vuelto pequeños y cerrados. Y su boca mostraba un horrible rictus, a través del cual asomaban sus dientes.

El sirviente guardó las monedas en la bolsa y, mirando hacia todas partes para comprobar que no le viera nadie de la casa, escondió la bolsa entre la leña. Después tomó papel y pluma y se sentó a hacer cálculos,

¿Cuánto tiempo tendría que ahorrar el sirviente para comprar su moneda número cien?

El criado hablaba solo, en voz alta.

Estaba dispuesto a trabajar duro hasta conseguirla. Después quizá no necesitaría volver a trabajar. Con cien monedas de oro, un hombre puede dejar de ir a trabajar.

Con cien monedas un hombre es rico.

Con cien monedas se puede vivir tranquilo.

Terminó su cálculo. Si trabajaba y ahorraba su salario y algún dinero extra que pudiera recibir, en once o doce años tendría lo necesario para conseguir otra moneda de oro.

"Doce años es mucho tiempo" pensó.

Quizá pudiera pedirle a su esposa que buscara trabajo en el pueblo durante un tiempo Y, después de todo, él mismo terminaba su trabajo en el palacio a las cinco de la tarde, de manera que podría trabajar hasta la noche Y recibir alguna paga extra por ello.

Hizo cuentas: sumando su trabajo en el pueblo y el de su esposa, en siete años podría reunir el dinero.

Era demasiado tiempo!

Quizá pudiera llevar al pueblo la comida que les sobraba todas las noches y venderla por unas monedas. De hecho, cuanto menos comieran, más cantidad podrían vender.

Vender, vender.

Camino de Santiago, camino de mi vida

Estaba haciendo calor. ¿Para qué querían tanta ropa de invierno ¿Para qué tener más de un par de zapatos?

Era un sacrificio. Pero en cuatro años de sacrificio conseguiría su moneda número cien.

El rey y el sabio volvieron al palacio.

El paje había entrado en el círculo del noventa y nueve...

Durante los meses siguientes el sirviente siguió sus planes tal como los había concebido aquella noche. Una mañana el paje entró en la alcoba real golpeando la puerta, refunfuñando y de malas pulgas.

- ¿Qué te pasa? –preguntó el rey con buenas maneras

- No me pasa nada. No me pasa nada.

- Antes, no hace mucho reías y cantabas constantemente.

- Hago mi trabajo, ¿verdad? ¿Qué quiere su majestad, que sea su bufón y su juglar también?

No pasó mucho tiempo hasta que el rey despidió al sirviente. No era agradable tener un paje que siempre estaba de mal humor.

- Manifestar, explicar a los demás mi mochila de la vida, lo que creo que es imprescindible llevar en la vida.

Día 6 de julio: LA VIEIRA y LA BOTELLA

¿CÓMO ME VEO, COMO SOY, COMO ME RECONOZCO YO?

(Cosas que puedo compartir en mi vida)

AM:

SALMO PARA INICIAR LA ETAPA:

Señor, recuerda, que tu ternura y tu lealtad
nunca se acaba; no te acuerdes de mis pecados.
Acuérdate de mí con tu lealtad,
por tu gran bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto
y enseñas el camino a los desorientados.
Encamina a los humildes por la rectitud,
enseña a los humildes su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad
para los que guardan tu alianza y tus mandatos.
Porque eres bueno, perdona mi culpa.
Cuando te soy fiel, Señor,
tú me enseñas un camino cierto;
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.
Tú, Señor, te fías de mí y me esperas siempre.
Tú, Señor, quieres que sea de verdad tu amigo.



Tengo los ojos puestos en ti
que me libras de mis amarras y ataduras.
Vuélvete hacia mí y ten piedad,
pues estoy sólo y afligido.
Ensancha mi corazón encogido
y sácame de mis angustias.

>>:

PM:

La sopa de piedra

En un pequeño pueblo una mujer se llevó una gran sorpresa al ver que había llamado a su puerta un extraño, correctamente vestido, que le pedía algo de comer; «Lo siento», dijo ella, «pero ahora mismo no tengo nada en casa». «No se preocupe», dijo amablemente el extraño: «Tengo una

pedra de sopa en mi cartera; si usted me permitiera echarla en un puchero con agua hirviendo, le haría la más exquisita sopa del mundo. Un puchero muy grande, por favor».

A la mujer le picó la curiosidad, puso el puchero al fuego y fue a contar el secreto de la piedra de sopa a sus amigas.

Cuando el agua rompió a hervir, todo el vecindario se había reunido allí para ver a aquel extraño y su piedra de sopa.

El extraño dejó caer la piedra en el agua, luego probó una cucharada saboreándola profundamente, y exclamó: «¡Deliciosa! lo único que necesita es algunas patatas!». «¡Yo tengo patatas en mi cocina», gritó una mujer y en pocos minutos estaba de regreso con una gran fuente de patatas peladas que fueron derechas al puchero.

El extraño lo volvió a probar «Excelente» dijo, y añadió pensativamente: «Si tuviéramos un poco de carne haríamos un cocido de lo más apetitoso ...». Otra ama de casa salió zumbando y regresó con un pedazo de carne que el extraño, tras aceptarlo cortesmente introdujo en el puchero.

Cuando volvió a probar el caldo, puso los ojos en blanco y dijo:»¡Ah, que sabroso! Si tuviéramos unas cuantas verduras sería perfecto, absolutamente perfecto ...». Una de las vecinas fue corriendo a su casa y volvió con una cesta llena de cebollas y zanahorias. Después de introducir las verduras en el puchero, el extraño probó de nuevo el guiso y, con tono autoritario dijo: “La sal, falta la sal!”. Aquí la tiene, dijo la dueña de la casa. A continuación dio otra orden: platos para todo el mundo».

La gente se apresuró a ir a sus casas en busca de platos. Algunos regresaron trayendo incluso pan y frutas. Luego se sentaron todos a disfrutar de la espléndida comida, mientras el extraño repartía abundantes raciones de su increíble sopa.

Todos se sentían extrañamente felices mientras reían, charlaban y compartían, por primera vez su comida. En medio del revuelo el extraño se escapó silenciosamente, dejando tras de sí la milagrosa piedra de sopa, que ellos podrían usar siempre que quisieran hacer la más deliciosa sopa del mundo.

- Hacer el sorteo del KRISKEEN

Día 7 de julio: EL BORDÓN

**¿CÓMO ME VEO, COMO SOY, COMO ME RECONOZCO YO?
(Cosas que pesan en mi vida)**

AM:

SALMO PARA INICIAR LA ETAPA:

Señor, mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismos.
Señor, que salga de mi concha y vaya hacia ti
y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.

Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.



>>:

PM:

NO ERA UN HOMBRE COMÚN.

SE TRATABA DEL PORTERO DE UN PROSTÍBULO.

No había en aquel pueblo un oficio peor visto y peor pagado que el de portero del prostíbulo ... Pero que otra cosa podía hacer aquel hombre, De hecho, nunca había aprendido a leer ni a escribir, no tenía ninguna otra actividad ni oficio. En realidad, era su puesto porque su padre había sido el portero de ese prostíbulo antes que él, y antes que él, el padre de su padre.

Durante décadas, el prostíbulo había pasado de padres a hijos y la portería también.

Un día, el viejo propietario murió y un joven con inquietudes, creativo y emprendedor, se hizo cargo del prostíbulo. El joven decidió modernizar el negocio.

Modificó las habitaciones y después citó al personal para darles nuevas instrucciones,

Al portero le dijo: «A partir de hoy, usted, además de estar en la puerta, me va a preparar un informe semana Allí anotaré la cantidad de parejas que entran cada día, A una de cada cinco, les preguntaré cómo fueron

atendidas y qué corregirían del lugar, Y una vez por semana, me presentará ese informe con los comentarios que usted crea convenientes», El hombre tembló. Nunca le había faltado predisposición para trabajar, pero...

- Me encantaría satisfacerle, señor -balbuceó-, pero yo... no sé leer ni escribir.

-¡Ah! ¡Cuánto lo siento! Como usted comprenderá, yo no puedo pagar a otra persona para que haga esto y tampoco puedo esperar a que usted aprenda a escribir, por lo tanto...

-Pero, señor, usted no me puede despedir. He trabajado en esto toda mi vida, al igual que mi padre y mi abuelo...

No lo dejó terminar.

-Mire, yo lo comprendo, pero no puedo hacer nada por usted te daremos una indemnización, es decir, una cantidad de dinero para que pueda subsistir hasta que encuentre otro trabajo. Así que lo siento. Que tenga suerte.

Y, sin más, dio media vuelta y se fue.

El hombre sintió que el mundo se derrumbaba, Nunca había pensado que podría llegar a encontrarse en esa situación Llegó a su casa, desocupado por primera vez en su vida. „Qué podía hacer.

Recordó que a veces, en el prostíbulo cuando se rompía una cama o se estropeaba la pata de un armario, se las ingeniaba para hacer un arreglo sencillo y provisional con un martillo y unos clavos. Pensó que ésta podía ser una ocupación transitoria hasta que alguien le ofreciera un empleo.

Buscó por toda la casa las herramientas que necesitaba, y sólo encontró unos clavos oxidados y una tenaza mellada. Tenía que comprar una caja de herramientas completa y, para eso, usaría una parte del dinero que había recibido.

En la esquina de su casa se enteró de que en su pueblo no había ninguna ferretería, y que tendría que viajar dos días en mula para ir al pueblo más cercano a realizar la compra. «¿,Qué más da?» pensó. Y emprendió la marcha.

A su regreso, llevaba una hermosa y completa caja de herramientas. No había terminado de quitarse las botas cuando llamaron a la puerta de su casa era su vecino.

-Venía a preguntarle si no tendría un martillo que prestarme.

- Sí, lo acabo de comprar pero lo necesito para trabajar -como me he quedado sin empleo-

-Bueno, pero yo se lo devolvería mañana muy temprano

-Está bien.

A la mañana siguiente, tal como había prometido, el vecino llamó a su puerta.

-Mire, todavía necesito el martillo. ¿Por qué no me lo vende?

-No, yo lo necesito para trabajar y, además, la ferretería está a dos días de mula.

-Hagamos un trato -dijo el vecino-. Yo le pagaré a usted los dos días de ida y los dos de vuelta, más el precio del martillo. Total, usted está sin trabajo. ¿Qué le parece?

Realmente, esto le daba trabajo durante cuatro días. Aceptó.

A su regreso, otro vecino lo esperaba a la puerta de su casa.

-Hola, vecino. ¿Usted le vendió un martillo a nuestro amigo?

-Si..,

-Yo necesito unas herramientas. Estoy dispuesto a pagarle sus cuatro días de viaje y una pequeña ganancia por cada una de ellas. Ya sabe. no todos disponemos de cuatro días para hacer nuestras compras.

El ex portero abrió su caja de herramientas y su vecino eligió una pinza, un destornillador, un martillo y un cincel. Le pagó y se fue.

«-. No todos disponemos de cuatro días para hacer nuestras compras», recordaba,

Si esto era cierto, mucha gente podría necesitar que él viajara para traer herramientas.

En el siguiente viaje decidió que arriesgaría algo del dinero de la indemnización trayendo más herramientas de las que había vendido. De paso, podría ahorrar tiempo en viajes.

Empezó a correrse la voz por el barrio y muchos vecinos decidieron dejar de viajar para hacer, esas compras.

Una vez por semana, el ahora vendedor de herramientas viajaba y compraba lo que necesitaban sus clientes, Pronto se dio cuenta de que si encontraba un lugar donde almacenar las herramientas, podía ahorrar más viajes y ganar más dinero. Así que alquiló un local.

Después amplió la entrada del almacén y unas semanas más tarde añadió un escaparate, de manera que el local se transformó en la primera ferretería del pueblo.

Todos estaban contentos y compraban en su tienda. Ya no tenía que viajar, porque la ferretería del pueblo vecino le enviaba sus pedidos: era un buen cliente,

Con el tiempo, todos los compradores de pueblos pequeños más alejado; prefirieron comprar en su ferretería y ahorrar dos días de viaje.

Un día, se le ocurrió que su amigo, el tornero, podía fabricar para él las cabezas de los martillos. Y después... ¿Por qué no? También las tenazas, las pinzas y los cinces. Después vinieron los clavos y los tornillos..

Para no alargar demasiado el cuento, .e diré que en diez años aquel hombre se convirtió en un millonario fabricante de herramientas, a base de honestidad y trabajo. Y acabó siendo el empresario más poderoso de la región.

Camino de Santiago, camino de mi vida

Tan poderoso era que, un día, con motivo del inicio del año escolar, decidió donar a su pueblo una escuela. Además de leer y escribir, allí se enseñarían las artes y los oficios más prácticos de la época.

El intendente y el alcalde organizaron una gran fiesta de inauguración de la escuela y una importante cena de homenaje para su fundador.

A los postres, el alcalde le entregó las llaves de la ciudad y el intendente lo abrazó y le dijo. «Es con gran orgullo y gratitud que le pedimos que nos conceda el honor de poner su firma en la primera página del libro de actas de la nueva escuela».

-El honor sería para mí -dijo el hombre-, creo que nada me gustaría más que firmar allí, pero no sé leer ni escribir. Soy analfabeto.

- ¿Usted? –dijo el intendente, que no alcanzaba a creerlo-. ¿Usted no sabe leer ni escribir? ¿Usted construyó un imperio industrial sin saber leer ni escribir? Estoy asombrado. Me pregunto qué hubiera hecho si hubiera sabido leer y escribir.

- Yo se lo puedo contestar –respondió el hombre con calma-. Si yo hubiera sabido leer y escribir ... ¡sería portero del prostíbulo!!.

Día 8 de julio: LAS FLECHAS.

Las flechas amarillas nos marcan el camino

**¿CÓMO ME VEO, COMO SOY,
COMO ME RECONOZCO YO?
(Descubrir las señales en la vida)**

AM:

Camina,
Naciste para el camino.
Camina,
tienes una cita
¿Dónde? ¿Con quién?
Aún no lo sabes,
¿quizás contigo mismo?

Camina,
tus pasos serán tus
palabras,
la senda tu canción
el cansancio tu oración.

*¡Si no las ves estás perdido!
Pero cuando encuentras una,
Tu corazón se ensancha.
La vida está llena de ellas,
Pero nuestro ojos están ciegos*



>>:

- ¿Quiénes han sido 'flechas' para ti en tu vida?

- - - - -
- - - - -
- - - - -
- - - - -

- ¿Ha habido momentos en los que no has querido ver o no has sido capaz de verlas?

- - - - -
- - - - -
- - - - -

PM:

Carpintería 'El Siete'

Era una pequeña casucha, casi un ranchito en las afueras de la ciudad. Delante tenía un pequeño taller con algunas máquinas y herramientas, dos habitaciones, una cocina y un rudimentario baño detrás...

Sin embargo, Joaquín no se quejaba. Durante los dos últimos años, el taller de carpintería El Siete se había hecho conocido en el pueblo y él ganaba suficiente dinero como para no tener que recurrir a sus escasos ahorros.

Esa mañana, como todas, se levantó a las seis y media para ver salir el sol. No obstante, no pudo llegar al lago. Por el camino, a unos doscientos metros de su casa, casi tropezó con el cuerpo herido y maltrecho de un joven.

Con rapidez, se arrodilló y acercó su oído al pecho del joven... Débilmente, allá en el fondo, un corazón luchaba por mantener lo que quedaba de vida en ese cuerpo sucio y maloliente por la sangre, la mugre y el alcohol.

Joaquín fue a buscar una carretilla sobre la que cargó al joven. Al llegar a casa tendió el cuerpo sobre su cama, cortó las raídas ropas y lo lavó cuidadosamente con agua, jabón y alcohol.

El muchacho, además de estar borracho, había sido golpeado salvajemente. Tenía cortes en las manos y en la espalda, y su pierna derecha estaba fracturada.

Durante los dos días siguientes, toda la vida de Joaquín se centró en la salud de su obligado huésped: curó y vendó sus heridas, entablilló su pierna y alimentó al joven con pequeñas cucharadas de caldo de pollo.

Cuando el joven despertó, Joaquín estaba a su lado mirándolo con ternura y ansiedad.

-¿Cómo estás? -preguntó Joaquín.

-Bien... creo -respondió el joven mientras miraba su cuerpo aseado y curado-. ¿Quién me ha curado?

-Yo.

- ¿Por qué?

- Porque estabas herido.

-¿Sólo por eso?

- No, también porque necesito un ayudante.

Y ambos rieron con ganas...

Bien comido, bien dormido y sin haber bebido alcohol, Manuel, que así se llamaba el joven, recuperó las fuerzas enseguida.

Joaquín intentaba enseñarle el oficio y Manuel intentaba rehuir el trabajo todo lo que podía. Una y -otra vez, Joaquín intentaba inculcar en aquella cabeza deteriorada por la vida disoluta las ventajas del buen trabajo, del buen nombre y de la vida honesta. Una y otra vez, Manuel parecía que le entendía y, dos horas o dos días después, volvía a quedarse dormido o se olvidaba de cumplir con la tarea que Joaquín le había encomendado.

Pasaron meses, y Manuel estaba completamente recuperado. Joaquín había destinado a Manuel la habitación principal, una participación en el negocio y el primer turno en el baño, a cambio de la promesa del joven de dedicarse al trabajo.

Una noche, mientras Joaquín dormía, Manuel decidió que seis meses de abstinencia eran suficientes y creyó que una copa en el pueblo no le haría daño. Por sí Joaquín se despertaba por la noche, cerró la puerta de su habitación desde dentro y salió por la ventana, dejando la vela encendida para que diera la impresión de que estaba allí,

A la primera copa siguió la segunda, y a ésta la tercera, y la cuarta, y otras muchas-

Cantaba con sus compañeros de borrachera, cuando pasaron los bomberos por la puerta de bar haciendo sonar la sirena. Manuel no asoció este hecho con lo que estaba pasando hasta que, de madrugada tambaleándose, llegó a la casa y vio la muchedumbre reunida en la calle.

Sólo alguna pared, las máquinas y alguna herramienta se salvaron del incendio. Todo lo demás quedó destruido por el fuego. De Joaquín sólo encontraron cuatro o cinco huesos chamuscados que enterraron en el cementerio bajo una lápida donde Manuel hizo grabar el siguiente epitafio.

"¡Lo haré, Joaquín, lo haré!"

Con mucho trabajo, Manuel reconstruyó la carpintería. El era vago, pero hábil, y lo que había aprendido de Joaquín te sirvió para llevar adelante aquel negocio.

Siempre tenía la sensación de que, desde algún lugar, Joaquín lo miraba y le animaba. Manuel lo recordaba en cada logro: su boda, el nacimiento de su primer hijo, la compra de su primer coche ...

A quinientos kilómetros de allí, Joaquín, vivito y coleando. se preguntaba si era lícito mentir, engañar y prenderle fuego a aquella casa tan bonita sólo para salvar a un joven,

Se contestó que sí, y rió de sólo pensar en la policía del pueblo que había confundido huesos de cerdo con huesos humanos...

Su nueva carpintería era un poco más modesta que la anterior, pero ya era conocida en el pueblo. Se llamaba El Ocho.

EL VERDADERO VALOR DEL ANILLO

-Hay una vieja historia de un joven que acudió a un sabio en busca de ayuda

-Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo ganas de hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonito. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?

El maestro, sin mirarlo, le dijo: , «Cuánto lo siento, muchacho. No puedo ayudarte, ya que debo resolver primero mi propio problema. Quizá después...? Y, haciendo una pausa, agrego: «Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con más rapidez y después tal vez te pueda ayudar».

E... encantado, maestro titubeó el joven, sintiendo que de nuevo era desvalorizado y sus necesidades postergadas

-Bien continuó el maestro Se quitó un anillo que llevaba en el dedo meñique de la mano izquierda y, dándoselo al Muchacho añadió-. Torna el caballo que está ahí fuera y cabalga hasta el mercado Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, y no aceptes menos de una moneda de oro. Vete y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas.

El joven tornó el anillo y partió. Apenas llegó al mercado, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes, que lo miraban con algo de interés hasta que el joven decía lo que pedía por él

Cuando el muchacho mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros le giraban la cara y tan sólo un anciano fue lo bastante amable como para tomarse la molestia de explicarle que tina moneda de oro era demasiado valiosa como para entregarla a cambio de un anillo, Con afán de ayudar, alguien le ofreció una moneda de plata s, un recipiente de cobre, pero el joven tenla instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro y rechazó la oferta

Después de ofrecer la joya a todas las personas que se cruzaron con él en el mercado que ataron más de cien, y abatido por su fracaso, montó en su caballo y regresó.

Cuánto hubiera deseado el joven tener una moneda de oro para entregársela al maestro y liberarlo de su preocupación, para poder recibir al fin su consejo y ayuda.

Entró en la habitación.

Maestro -dijo-, lo siento. No es posible conseguir lo que me pides. Quizás hubiera podido conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo,

-Eso que has dicho es muy importante, joven amigo -contestó sonriente al maestro- Debemos conocer primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar tu caballo y ve a ver al joyero. ¿Quién mejor que él puede saberlo? Dile que desearías vender el anillo y pregúntale cuánto te da por él. Pero no importa lo que te ofrezca. No se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo.

El joven volvió a cabalgar.

El joyero examinó el anillo a la luz del candil, lo miró con su lupa, lo pesó y luego le dijo al chico:

-Dile al maestro, muchacho, que si lo quiere vender ya mismo, no puedo darle más de cincuenta y ocho monedas de oro por su anillo.

-¿Cincuenta y ocho monedas? -exclamó el joven.

-Sí -replicó el joyero-, Yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de setenta monedas, pero si la venta es urgente...

El joven corrió emocionado a casa del maestro a contarte lo sucedido.

-Siéntate -dijo el maestro después de escucharlo-, Tú eres como ese anillo: una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte un verdadero experto. ¿Por qué vas por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?

Y, diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo meñique de su mano izquierda.

Día 9 de julio: LAS BOTAS

¿CÓMO ME VEO, COMO SOY, COMO ME RECONOZCO YO?

(Los demás también saben de mí)

AM:

>>:

Al caminar en esta etapa podrías pensar en dos cosas:



- ¿Cómo ves a tu kriskeen? Qué cualidades le destacarías? Qué le vas a escribir?
- ¿Qué ha significado en tu vida hacer este camino?

PM:

1) Si nos fijamos en las botas de cada uno podremos hacer una fotografía de cómo es, cómo camina, cómo actúa ... las botas te pueden dar una pista. Pero sobre todo tu observación de la persona. Hace tres días te tocó por sorteo observar a tu kriskeen. Ahora es el momento de redactar-escribir lo que has observado.

2) Es el momento de evaluar. ¿Recuerdas lo que escribiste en el tren en el viaje de venida? Aquello de: *la bola de lo que quiero y espero en este Camino...*

Ahora estamos a punto de acabar el Camino.

- ¿Qué has conseguido de aquello que escribiste?
- ¿Habría que cambiar alguna cosa?
- ¿El qué?

ASAMBLEA EN LA CARPINTERIA

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias. El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar.

¿La causa? ¡Hacía demasiado ruido! Y, además, se pasaba todo el tiempo golpeando. El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo. Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro que siempre se la pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un lindo juego de ajedrez.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo:

"Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos"

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto. Se sintieron entonces un equipo capaz

de producir y hacer cosas de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

Ocurre lo mismo con los seres humanos. Observen y lo comprobarán. Cuando en una empresa el personal busca a menudo defectos en los demás, la situación se vuelve tensa y negativa. En cambio, al tratar con sinceridad de percibir los puntos fuertes de los demás, es cuando florecen los mejores logros humanos.

Es fácil encontrar defectos, cualquier tonto puede hacerlo, pero encontrar cualidades, eso es para los espíritus superiores que son capaces de inspirar todos los éxitos humanos.

Día 10 de julio: EL ALBERGUE (llegar a la catedral)

¿CÓMO ME VEO, COMO SOY, COMO ME RECONOZCO YO?

(Mi vida tiene sentido con, en, para los demás)

AM:

>>:

PM:

La hoja que no quiso agua

Érase una vez un árbol muy joven, del que se esperaba que, cuando fuera mayor, diera hermosos y buenos frutos. Este árbol tenía cuatro hojas, cuatro bonitas hojas, verdes y resplandecientes. Un día, las cuatro hojas tuvieron una reunión de grupo. Una de ellas, la que estaba más arriba en el árbol, les dijo a las otras tres:

-Yo quiero seguir unida al mismo árbol que vosotras. Pero, en lo sucesivo, no quiero recibir el agua, porque está muy fría, ni el sol, porque quema. Por eso, me voy a poner un paraguas, que abriré, cuando llueva o haga sol, y cerraré cuando haga fresquito.

A las otras tres hojas, no les pareció bien la idea, pues se dieron cuenta de que, cuando abriera el paraguas, no sólo no iba a recibir ella el agua ni el sol, sino que tampoco se los dejaría recibir a ellas.

La hoja del paraguas no les hizo caso y, efectivamente, se puso el paraguas, que abría, cuando llovía o hacía sol, y cerraba cuando hacía fresco. Al cabo del tiempo, aquellas cuatro verdes y hermosas hojas empezaron a languidecer y a marchitarse hasta que, un día, las cuatro, secas, cayeron al suelo y fueron arrastradas por el viento; y el árbol joven, del que se habían esperado tan buenos y hermosos frutos, quedó convertido en un tronco seco.

(Adaptación J.LOEW)